

“Nuestro genocidio – el informe de B’Tselem”, Dr. Shmuel Lederman, Universidad de Haifa y Universidad Abierta, 29.7.2025

Introducción

Hola a todas y todos, bienvenidos a *Ojos sobre Gaza*, nuestro encuentro diario que combina protesta y aprendizaje. Hoy, algunos de nosotros estuvimos en una visita de solidaridad con la huelga de hambre simbólica del Comité de Seguimiento Superior de los Ciudadanos Árabes de Israel en Jaffa, donde se nos pidió alzar nuestras voces. Para nosotros, estas reuniones son una de las formas más importantes—y quizás también la única—en que podemos hacerlo. Así que gracias por acompañarnos aquí.

Estamos muy agradecidos con el Dr. Shmuel Lederman, de la Universidad de Haifa y la Universidad Abierta, quien se ofreció a venir de último momento. Shmuel Lederman es un experto en estudios sobre genocidio y en teoría política, y también—y esto es lo más importante hoy—uno de los coautores del informe de B’Tselem publicado ayer, titulado *Nuestro genocidio*. Muchísimas gracias, Shmuel, por estar con nosotros. Tú hablarás durante ocho minutos, como ya sabemos, y después dejaremos un espacio para un breve debate. Les recuerdo que quienes quieran hacer una pregunta pueden escribirla en el chat, y yo la leeré para nuestro ponente. Muchas gracias por estar con nosotros. Tienes la palabra.

Conferencia

Muchas gracias a todas y todos los presentes. Voy a compartir por un momento una presentación. Como saben, B’Tselem publicó este informe que básicamente dice: lo que Israel está haciendo en Gaza es genocidio. Y este informe, como toda discusión sobre genocidio, tiene dos partes. Permítanme recordarles aquí por un momento la definición jurídica —en su traducción al hebreo— de lo que es genocidio. Porque muchas veces escuchamos “genocidio” y de inmediato tenemos la imagen del Holocausto, o de otros casos conocidos, como el genocidio en Ruanda o el genocidio armenio. Tenemos todo tipo de supuestos basados en esa imagen. Así que solo quiero recordarles que cuando hablamos de genocidio, hablamos del valor de un grupo como grupo. Es decir, el genocidio tiene dos partes según la definición jurídica. La primera es la intención de destruir a tal grupo. Prefiero aquí la traducción “destruir” —en el original *to destroy, intent to destroy*—, la intención de destruir a un grupo como tal. Y la segunda son las diversas prácticas, los medios, las prácticas genocidas para lograrlo.

Y fíjense además que no tiene por qué ser la destrucción de todo el grupo. Puede tratarse de una parte. En la interpretación jurídica esto es lo que se llama una “parte sustancial”. En este sentido, los habitantes de Gaza constituyen una parte sustancial, tanto cuantitativamente como cualitativamente. Y después, en el turno de preguntas, podré ampliar sobre lo que esto significa para los palestinos como grupo protegido en virtud de la Convención. Hay distintas maneras de destruir a un grupo. El asesinato masivo es una de ellas; otra puede ser someterlos a condiciones de vida letales, es decir, condiciones que pueden provocar la muerte o daños graves a los miembros del grupo. Y eso puede ser un perjuicio severo tanto físico como psíquico. Puede incluir lesiones generalizadas. Parte de ello es también el trauma psicológico que sufren los miembros del grupo. Tenemos, por tanto, otras

vías, otros medios de genocidio. En este sentido, el informe de B'Tselem se centra en estos dos elementos: la cuestión de la intención —aunque, más que indagar la intención, parte de la premisa de que existe tal intención de destruir a los gazatíes como grupo, tal como se expresa en las declaraciones de los responsables políticos a lo largo del proceso—, y las prácticas genocidas, al menos las tres primeras, si no más, tal como se formula en el informe.

Como puede verse en la redacción del informe, desde el inicio existe la premisa de que, desde el 7 de octubre de 2023, tras el atroz ataque de Hamás, Israel ha pasado de un régimen que ya era sin duda un régimen de opresión, un régimen letal en diversas formas hacia los palestinos, a un régimen que ejecuta un genocidio contra los gazatíes. Y esto se hace de diversas maneras: tanto por medio de la matanza masiva en Gaza mediante bombardeos y otros métodos; también creando condiciones de vida catastróficas que por sí mismas generan una mortalidad significativa en la Franja y que, además, contribuyen a que ya no sea posible vivir en Gaza; también causando daño físico y mental grave a toda la población de Gaza, en forma de lesiones y discapacidades, y también en forma de trauma, sobre todo en los niños y niñas de Gaza; la destrucción de hospitales, cosas de ese tipo. Se puede añadir además la destrucción de instituciones culturales y educativas. Y, por otro lado, las prisiones en Israel que se están convirtiendo en auténticos campos de tortura para palestinos procedentes de Gaza y no sólo para los de Gaza.

Tenemos declaraciones que apuntan a una limpieza étnica, algo que el gobierno israelí ha convertido prácticamente en un objetivo oficial de la guerra, en la forma de la implementación del llamado “plan Trump” de migración voluntaria. Por tanto, también tenemos la limpieza étnica como objetivo de guerra. Todas estas acciones, junto con las declaraciones de altos cargos israelíes, en particular de quienes toman las decisiones, sobre cómo entienden la guerra y el ánimo que la impulsa, y tal como eso se refleja en la manera en que resuena entre mandos y soldados sobre el terreno, llevan a B'Tselem a afirmar —como sostiene el informe— que lo que estamos viendo en la Franja de Gaza es, de hecho, un genocidio contra la población gazatí. Añadiré que el informe no se limita a Gaza. Advierte también de un gran peligro en Cisjordania y en otros espacios donde Israel controla a población palestina. Vemos, en particular, una propagación de las prácticas genocidas desde Gaza hacia Cisjordania. Pero esto encaja en la lógica del genocidio como ataque contra un grupo: aunque las prácticas genocidas ocurran sobre todo en Gaza, al final se produce una violencia extrema contra todos los miembros del grupo, violencia que tiende a ampliarse.

Permítanme poner un ejemplo concreto de las prácticas que describe el informe. El documento analiza muchas de estas prácticas —no todas, pero sí una parte central. Tomemos el hambre: la propia inanición como práctica genocida. En cuanto a los fines perseguidos con la inanición —fines que no se limitan a los últimos meses— hay que entender que el hambre se utiliza como arma de guerra y como herramienta de limpieza étnica. Todo este proceso forma parte de la idea de desplazar a la población palestina de Gaza, principalmente hacia el sur, desde donde sería más fácil expulsarla fuera de la Franja. Esto aparece de forma explícita en declaraciones de responsables y en diversos informes. La limpieza étnica, jurídicamente, no es idéntica al genocidio. Pero cuando va acompañada de todas las demás acciones que Israel está ejecutando y de las declaraciones de varios responsables, para B'Tselem esto constituye un indicio adicional de intención —una de las intenciones que subyacen en toda esta guerra: la destrucción de los gazatíes, de la sociedad gazatí como grupo. En otras palabras: genocidio.